

ACAT 30 AÑOS

En el 1974, un pastor protestante italiano, Tulio Vinay, lanzó una llamada contra las torturas que se practicaban en el Sur del Vietnam. Dos mujeres protestantes, Hélène Engel y Édith du Tertre, se sintieron impresionadas por su testimonio y decidieron hacer alguna cosa por los torturados: fundaron la ACAT (Acción de los Cristianos para la Abolición de la Tortura).

Efectivamente, este mismo año pasaron a la acción hablando con Amnistía y uniéndose a su trabajo de divulgación y envío de Llamadas Urgentes a favor de prisioneros torturados, las cuales pasaron a estar encabezadas por Amnistía y por ACAT. En 1975 las dos organizaciones se disocian de mutuo acuerdo.

Hélène Engel y Édith du Tertre estaban convencidas que para luchar contra la tortura era bueno y eficaz mezclar acción y plegaria. Creyendo pues en la fuerza del Espíritu, la fuerza de la espiritualidad, la fuerza de la plegaria, la ACAT juntó a los seguidores de las corrientes religiosas mayoritarias de la Europa de aquel momento, es decir, nació ecuménica.

La base común de todas las asociaciones ACAT, que actualmente se encuentran en 30 países del mundo, es la Declaración Universal de los Derechos Humanos del 1948. Guy Aurenche, presidente de la ACAT Francia del 1975 al 1983, decía en el diario "La Croix" del sábado 4 de diciembre del 2004: "... el límite del derecho es la justicia. Pero más allá de la justicia está el perdón". Yo diría quizás misericordia y compasión, no en el sentido de sentirse superior al verdugo o a la víctima, sino en el de sentirse hermano. Misericordia y compasión no suponen impunidad; pero pueden conducir a un camino de respeto de la dignidad humana que lleve hacia su recuperación.

Actualmente la tortura se justifica en muchos países e incluso se practica en nombre de Dios. Quizás no es extraño, en un mundo donde lo que más atrae es el dios Fuerza, el dios Poder, el dios Dinero. Pero gracias a todas las ACAT del mundo, un centenar de personas son salvadas cada año y muchas otras ven sus condiciones penitenciarias considerablemente mejoradas.

Así es como la ACAT sigue su lucha con la esperanza y para muchos con la certeza que la abolición de la tortura y de la pena capital van en la dirección de la evolución humana que tiene como meta, a largo término, la espiritualización y la divinización del mundo.

Llena de esta esperanza y con el gozo de ver crecer el número de los convencidos que la tortura y la pena de muerte son una lacra para la humanidad y no solucionan ningún problema, la ACAT-Francia, que tiene unos diez mil afiliados, ha celebrado su treinta aniversario durante todo el año 2004 y de una manera especial los días 3 y 4 de diciembre en París: estuvieron representadas todas las ACAT del mundo. El acto central tuvo lugar en la catedral de Notre Dame completamente llena. Presidían Mgr Emmanuel Adamakis, presidente de la Asamblea de obispos ortodoxos de Francia, Jean-Arnold de Clermont, presidente de la Federación de Protestantes de Francia y Jean Pierre Ricard, Arzobispo de Burdeos y presidente de la Conferencia Episcopal de Francia. Uno de los momentos más emocionantes del acto fue el desfile en silencio, por la nave central de la iglesia, de un representante de cada ACAT nacional llevando una pancarta con el nombre de su país.

A lo largo del día siguiente, en el Palacio de la UNESCO, conferencias de análisis, por la mañana, bajo el título "La ACAT ante la tortura en el mundo" a cargo de profesores, historiadores, psicoterapeutas, abogados de Francia, Bélgica, Togo, Brasil, y Burkina Faso.

Por la tarde, Emmanuel Decaes, doctor en derecho por la Universidad de París, miembro de la subcomisión de los Derechos Humanos, Marc Neve, del CPT (Comité

Europeo para la Prevención de la Tortura) y Eric Sottas, director de la Organización mundial contra la Tortura (OMCT) debatieron bajo el título “Un mundo sin tortura: ¿una utopía?”.

Más tarde Paolo Ricca, pastor de la Iglesia valdense de Italia, profesor de la universidad benedictina San’Anselmo de Roma y Paul Valadier, jesuita, doctor en filosofía, hablaron sobre la especificidad cristiana de la ACAT.

Acabó la celebración con un concierto por la Orquesta para la Paz, con la presencia y actuación de su fundador, el pianista argentino extorturado y detenido durante 6 años, Miguel Ángel Estrella, por la liberación del cual luchó la ACAT.

Naturalmente la gran celebración tendrá lugar cuando la ACAT resulte ya innecesaria. Esto ocurrirá cuando la sociedad civil rechace mayoritaria y públicamente la tortura y la pena de muerte. Para llegar a este objetivo, una de las tareas que se imponen es la sensibilización, en especial de las comunidades cristianas, sobre el tema de la tortura, promoviendo actos que lleven a la reflexión y al debate.

Nuestra ACAT nació en 1987 y cuenta con 250 miembros en todo el Estado español (de los cuales 200 están en Cataluña). Resulta, pues, una ACAT pequeña. Pero su fuerza no es pequeña ya que pertenece a la FI.ACAT (Federación Internacional de las ACAT) y gracias a ello sus informes puede llegar a las Naciones Unidas y al Consejo de Europa.

De todas maneras sería deseable, para los Derechos Humanos de nuestro país y del mundo entero, que nuestra ACAT creciera a partir de la concienciación activa de los cristianos y llegase a tener la proporción de miembros de la ACAT-Francia, es decir, más de mil miembros,,, Quizás algún día...

Montserrat Bonhora i Mateu
Vicepresidenta

ACAT (Acción de los Cristianos para la Abolición de la Tortura)

Angli, 55 – 08017 Barcelona

Tel.: 203 89 15 / Fax: 93 203 48 30

acat@pangea.org / <http://acat.pangea.org>